

El sol de la República baña con sus rayos de oro nuestra hermosa patria y no hay ya nubes que entolden el cielo azul de la libertad.

Sobre las huellas, borradas con sangre, del segundo imperio mexicano, ya no se erigirá jamás un nuevo trono, y nadie soñará en arrancar de entre nosotros el gobierno del pueblo por el pueblo.

Podemos, pues, sin el temor de ser infieles á nuestras convicciones republicanas, dejar en estas líneas una flor humilde sobre las tumbas de aquellos valientes.

¡Viajeros que visiteis el eternamente memorable Cerro de las Campanas, descubriós con respeto ante el heroísmo desgraciado!.....

CAPITULO III.



A ciudad de Querétaro, como podrán observarlo muy bien los visitantes de su Exposicion, se parece á todas las ciudades de la América española, fundadas por los conquistadores en union del elemento indígena.

Numerosas cúpulas y campanarios sobresalen de entre el caserío, cuya área bien puede pasar de una circunferencia de tres leguas.

Edificada la poblacion, como ya lo dijimos en otro capítulo, sobre un terreno lijaramente accidentado, tienen casi todas las calles declives suaves en diversas direcciones, que facilitan sobremanera el curso de las aguas en los dias lluviosos, yendo todo el caudal de ellas á hinchar la corriente del pequeño rio que pasa lamiendo las orillas de la ciudad. Esta gran facilidad para dar curso á las aguas pluviales, es causa de que Querétaro séa una de las ciudades más aseadas de toda la República, de lo cual tiene justa y universal fama.

Las calles, en lo general, no son ni muy rectas ni muy anchas, aunque existen algunas que, como las del 5 de Mayo, podrían lucir muy bien en esta Capital; pero en cambio, en todas partes, áun en los mismos arrabales, se nota la limpieza extremada á que ya hicimos alusion, lo cual no contribuye poco á dar á Querétaro el aspecto atractivo y simpático que todos cuantos le visitan le reconocen.

Las vías públicas, en su mayor parte, se hallan muy bien empedradas y tienen en el centro el cauce para las corrientes de agua pluvial. Las aceras son todas de muy buena piedra de cantería, cómodas, iguales y como de un metro de anchas.

Las casas, por lo general, son bajas, ó sea de un solo piso, pero las hay en el centro, de dos y de tres pisos, habiendo algunas cuya construcción elegante y airosa las hace destacarse gallardamente sobre la modesta elevación de las que constituyen la mayoría de edificios de la población.

Algunos de estos hay, aún en el centro, que acusan por su arquitectura, una construcción no muy moderna; pero aún estas casas antiguas presentan, en los momentos actuales, una apariencia risueña y agradable, porque casi no ha quedado un solo edificio en toda la ciudad que no haya sido aseado y pintado exteriormente para esta época hermosa de la Exposición.

Las casas bajas, no por serlo dejan de tener elegante apariencia y gran suma de comodidades. Las hay, y no pocas, con artísticas fachadas de cantería, guarnecidas con ventanas grandes y rasgadas, que ostentan sus vistosas rejas de fierro, al través de las cuales se divisan habitaciones cómodas y confortables.

La mayor parte de estas casas bajas tienen un patio cuadrangular en el cual se cultivan con grande esmero plantas exquisitas, á cuya poética ocupación son muy aficionadas las graciosas damas queretanas.

Los templos, sin ser tan numerosos como en alguna otra ciudad del país, hallanse convenientemente distribuidos para las necesidades religiosas de los fieles y contribuyen á romper la monotonía de las calles, con sus severas fachadas y sus elevadas torres.

El Jardín Zenéa plantado en su origen por el Gobernador cuyo nombre lleva, é infinitamente mejorado y hermoñado por la incansable iniciativa del Sr. D. Trinidad Rivera en la época en que este honorabilísimo ciudadano fué jefe político de la capital, es uno de los más poéticos y agradables que conocemos. Bajo la fresca sombra de sus espesos y copados fresnos, se puede resistir á la fuerza de los rayos abrasadores de nuestro sol, sin que uno solo de ellos pueda romper la bóveda de aquellos ramales bienhechores.

Algunos otros jardines como el de la Plaza de la Independencia, el del Cármen y el de Santa Clara, alegran la vista y contribuyen á la salubridad de la población.

Las orillas de esta son pintorescas en sumo grado, á causa de la multitud de huertas que las bordean, regadas por el riachuelo de la ciudad; y de las quintas y casas de campo, como la de Patehé, que son la delicia de nativos y forasteros.

Queríamos de muy buena gana conducir al viajero, no sólo á dar una ojeada rápida y general á la población, sino hacerle detener en cada sitio notable, y referirle historias y episodios que le instruyeran y entretuviesen. Pero repetimos que nos falta tiempo para ello y además, sería redundante nuestro trabajo, puesto que suponemos que ninguno de los visitantes de la Exposición se dispensará de procurarse un ejemplar de la excelente *Guía* publicada por el Sr. Lic. Celestino Díaz, literato inteligente y profundo conocedor de la población.

En este concepto no haremos más, ya que de dar una ligera idea de la ciudad se trata, sino indicar somera y rapidísimamente los edificios más notables que aquella encierra, á fin de que sean como una especie de simple *memorandum* para el viajero.

Digno es de especial mención el edificio de la Academia de dibujo, situado en el ángulo de la calle de su nombre, y cuyo frente es de bastante buen efecto. En el recinto de esta construcción celebró sus sesiones el Congreso Nacional en 1848, en cuyo año, á causa de la guerra con los Estados Unidos, se trasladaron á Querétaro los Supremos Poderes de la Nación.

El mercado Escobedo es una construcción moderna, como que tiene apenas escasísimo tiempo de abierto al público.

El Hotel Hidalgo, primer establecimiento de su género que hubo en Querétaro, fundado y levantado á grande altura por la patriota é infatigable señora Doña Manuela Gómez, debe tener un lugar prominente en esta rapidísima enumeración de edificios notables.

El Palacio de Gobierno, convertido hoy en teatro del certámen, es sin disputa la mejor de las casas de la ciudad. Ya le consagraremos algún exámen algo más minucioso al hablar de la Exposición.

El ex-convento de Capuchinas, célebre por haber servido de última prision á Maximiliano, no existe ya, tal como era en aquellos dias. Comprado uno de sus lotes por el Sr. Francisco R. Gallegos, este caballero ha construido una elegante habitacion contigua al templo; aunqu teniendo cuidado de conservar intactas las celdas que sirvieron de prision á Maximiliano, Miramon y Mejía. En ellas ha colocado el Sr. Gallegos un elegante álbum en el que los visitantes escriben sus pensamientos. El público tiene siempre acceso libre, sin estipendio alguno, á las celdas mencionadas, y no tiene para escribir más restriccion, que la de hacerlo precisamente en castellano.

La casa número 3 de la tercera calle de San Antonio, es célebre por haberse firmado en ella el 30 de Marzo de 1848, el tratado de paz que puso fin á nuestra guerra con los norte-americanos.

El Hotel de Diligencias generales, situado en la segunda calle de San Antonio, es tambien digno de mencion así por lo cómodo y aseado del edificio, como por la esmerada asistencia que en él reciben los viajeros.

El Teatro Iturbide, muy parecido al que aquí en México sirve hoy para las sesiones del Congreso de la Union, es evidentemente uno de los edificios que no debe dejar de visitar el viajero.

Este elegante coliséo, uno de los más hermosos de la República, fué construido en los años de 45 á 52, costando ciento veinte mil pesos. Tiene localidades para dos mil espectadores, en sus diversos departamentos, y cuenta con todos los útiles y comodidades apetecibles.

Ultimamente ha sido lujosamente restaurado y decorado todo el salon, haciéndosele la mejora interesantísima de abrirle tres nuevas salidas convenientemente amplias para el caso desgraciado de un incendio.

Con el techo de este teatro fabricaron proyectiles los defensores del Imperio durante el sitio de 67. Al triunfo de la República, sirvió ese local para abrir el proceso público de Maximiliano, Miramon y Mejía. Por ambas razones no carece de importancia histórica.

El Palacio Municipal es otro de los más notables edificios de Querétaro, no tanto por su amplitud y hermosura, cuanto por haber sido teatro de sucesos que representan papel interesantísimo en nuestra historia. Este edificio se concluyó en el año de 1770, y en él vivia, con su esposa, el Corregidor Dominguez cuyos servicios á la causa de la independenciamos ya recordado en otro lugar. En su parte alta están, hoy, la Prefectura política y las oficinas del Ayuntamiento. En la parte baja se halla la cárcel pública. En el salon de sesiones del Cuerpo Municipal, véanse colocados los retratos de cuatro queretanos eminentes, no sólo para los habitantes de esta ciudad, sino para todo el que tenga el corazon bien puesto.

Los nombres de esos filántropos insignes son: Doña Josefa Vergara, el Padre Don Juan Caballero y Osio; Don Fausto Merino y el Marqués de la Villa del Villar del Aguila. Quien aspire á conocer, siquiera sea en compendio, los hechos de esas ilustres personalidades, léa la *Guía de Querétaro* á que ya, más de una vez, nos hemos referido.

La Catedral, que fué primitivamente el convento de franciscanos, no tiene la suntuosidad ni la hermosura que presentan los templos de ese género. Siendo Querétaro un obispado de creacion reciente, es probable que pase todavía mucho tiempo para que en esa diócesis se emprenda la construccion de una verdadera Catedral.

Frente al costado Sur del Jardin Zenéa, existe comenzada la fábrica de un suntuoso Palacio de Gobierno que no se prosigue por falta de fondos.

El convento de la Cruz es, quizás, uno de los más notables de Querétaro, sobre todo, por los muchos acontecimientos históricos de que ha sido teatro. Nuestros lectores conocen ya algunos de ellos y no les fatigarémos, por tanto, con su repeticion.

La iglesia y convento de Santa Teresa fueron dirigidos por el célebre arquitecto Tres Guerras: el pórtico de ese templo es elegantísimo, y su interior todo, de muy buen gusto. Probablemente el edificio del ex-convento servirá de alojamiento gratuito para los visitantes de escasos recursos que vayan á la Exposicion. Así, al ménos, trata empeñosamente de hacerlo el infatigable Gobernador del Estado.

El ex-convento de Santa Rosa sirve hoy de Hospital civil, para cuyo objeto tiene magníficas condiciones higiénicas y de situación. El Hospital civil es un establecimiento sumamente atendido y vigilado por la administración local. El *máximum* de existencia diaria de asistidos es de noventa enfermos, y el *mínimum*, de setenta.

El Hospicio Vergara es otro de los establecimientos filantrópicos de que la ciudad de Querétaro puede estar orgullosa, y muy justamente, á pesar de las muchas vicisitudes por que ha atravesado. Ningun viajero debe excusarse de visitar este plantel utilísimo, y verdaderamente benéfico.

Entre las oficinas públicas, la Aduana es una de las que más llamarán la atención del viajero. En el recinto del edificio que se conoce con aquel nombre, están los tribunales del Estado, y en la planta baja se encuentra la administración de rentas del mismo.

Frente por frente de la Aduana hállase el Colegio Seminario: es éste un plantel de educación al cual se concede una gran importancia en Querétaro, y que, en efecto, parece estar muy cuidadosamente atendido y dotado por las autoridades eclesiásticas.

La quinta de Patehé es, por último, muy acreedora, á encontrar una mención especial, ya que se trata de hacer conocidas las notabilidades de la hermosa Querétaro.

Patehé es ahora un modesto, pero encantador establecimiento balneario, destinado, sin embargo, á una fama tan grande y merecida como las virtudes de sus aguas puras y en extremo medicinales. En ellas se han curado y se curan constantemente enfermedades inveteradas y rebeldes, entre otras las reumas, para cuya extirpación parecen infalibles.

Sin ser completamente tibia, el agua de Patehé tiene una temperatura deliciosa y aun por simple placer nada hay más agradable que bañarse en ella.

La quinta es en sumo grado poética y pintoresca, cuya circunstancia, unida á la de su proximidad á la población, hace que anualmente, en la estación del calor, se véa en extremo frecuentada por los queretanos.

Para no hacer este capítulo demasiado extenso, le cerraremos ya con la simple mención de los lugares que de alguna manera merezcan llamar la atención del viajero. Tales son el convento de la Merced, el de San Antonio, el de San Felipe, el de Guadalupe, el de Santa Ana, la Parroquia de San Sebastian, la de Santiago, San Agustín, Santo Domingo, Santa Clara, el Colegio Nacional, el Teatro de la Media Luna, la bonita Plaza de toros, el Cuartel de la Alameda, el del Carmen, la Alhóndiga, el Hotel del Aguila Roja, los Baños de los Alamitos, los de Iturbide, los del Comercio, los de la Luz, los termales y agradabilísimos de la Cañada, la preciosa y dilatada Alameda, el Paséo de la Otra Banda y la Cañada.